

- “Invitamos a las familias a abrir las puertas a Cristo en este Jubileo 2000”, señala el matrimonio Pincheira Galarce, con motivo de la Misión Familiar de la Arquidiócesis de Santiago, que se inició el domingo 27 de agosto.

«Para construir una familia unida y feliz es necesario pedir la compañía de Dios. Sólo el Señor entrega bases sólidas para formar una familia estable», dice el matrimonio compuesto por Luis Pincheira y Marlene Galarce.

Ellos están casados hace 20 años y tienen tres hijos de 20, 18 y 12 años. “Como matrimonio -afirman- nos hemos ido consolidando en el amor, aunque no es fácil por nuestras debilidades humanas. A veces discutimos, nos enojamos y nos reconciamos, pero lo fundamental es que tratamos de poner en el centro de nuestra vida familiar al Señor Jesús”.

“Como familia tratamos de dar testimonio de nuestra fe en la vida diaria - agregan -. En el mundo de hoy no es fácil vivir el “Amor Hermoso” que nos pide el Señor, esa “comunidad de amor y vida”. Es por ello que creemos en la urgencia de dar testimonio como familia cristiana”.

Este matrimonio inició su vida pastoral participando en un retiro matrimonial y, posteriormente, comenzaron su preparación para ser catequistas, tanto en la Catequesis Familiar, Pre-Matrimonial y Pre-Bautismal.

Actualmente participan en la capilla San Agustín, de la parroquia San Diego de Alcalá. Luis Pincheira, por su parte, es coordinador de la Vicaría para la Familia ante la Zona Norte y coordinador de los Centros de la Familia.

En este Año del Jubileo:

“DEMOS TESTIMONIO DE NUESTRA FE”



“Somos una familia que tratamos de ser fieles con nuestro compromiso de fe. Vamos juntos a la Misa dominical y nuestros hijos también participan en sus respectivas comunidades”, dice el matrimonio Pincheira Galarce.

FAMILIAS UNIDAS Y ALEGRES

Esta familia defiende con pasión sus espacios de encuentro, aquellos momentos en que pueden fortalecer sus lazos. “Después de la Misa -cuéntanos reunimos a almorzar, oportunidad en que aprovechamos para rezar, compartir y dialogar con nuestros hijos. Tratamos de aprovechar al máximo estos momentos juntos”.

Según afirman, estos espacios de encuentro han sido construidos lentamente. “Los momentos para estar juntos no llegan solo, requieren de nuestro compromiso y, a veces, de nuestro sacrificio. En nuestra casa, por ejemplo, hemos levantado un pequeño altar familiar”.

¿Qué ha significado para ustedes como familia este Jubileo 2000?

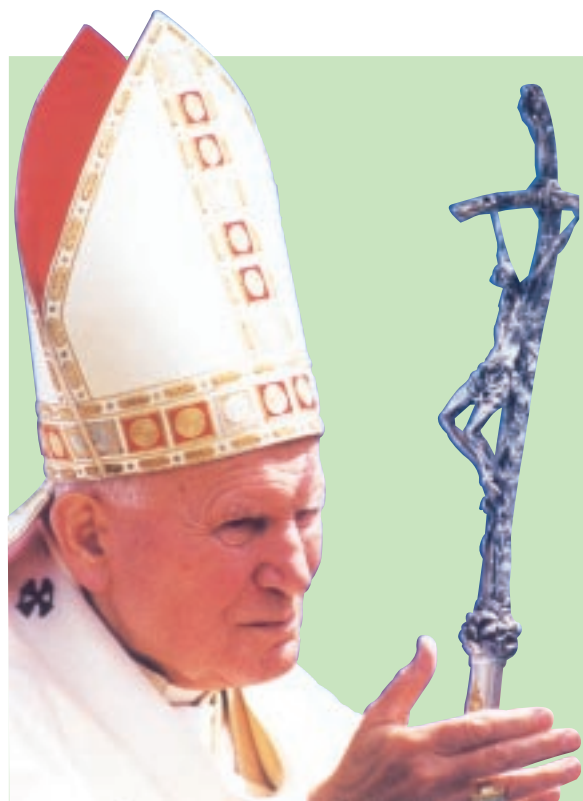
Ha sido una gran oportunidad para dar gracias a Dios por la familia que tenemos. También ha sido un desafío para dar testimonio de familia cristiana, para demostrar que hoy es posible -con la ayuda de Dios- construir la familia que el Señor nos pide: unida y alegre. Estamos seguros de esto y por eso lo vamos a proclamar con entusiasmo durante la Misión Familiar.

El Jubileo 2000, además, nos permite acercarnos al perdón. Todos hemos pecado y, por lo tanto, todos estamos invitados a pedir perdón a nuestras esposas, esposos y a los hijos.

¿Ustedes cómo participarán en la Misión Familiar?

Nosotros somos misioneros de nuestra parroquia y, por lo tanto, visitaremos los hogares llevando el mensaje de amor del Jubileo. Vamos a misionar en familia, con el fin de dar así un testimonio.

La familia Pincheira Galarce sueña con que los matrimonios jóvenes sean capaces de tener proyectos de vida. «Uno debe tener objetivos claros con respecto a la familia -explican-. Cuando no hay objetivos claros el mundo se los puede comer con su tremenda oferta, muchas de ellas vacías y carentes de sentido».



Familias:

ES NECESARIO QUE SIGAN A CRISTO

«Amar a la familia significa saber estimar sus valores y posibilidades, promoviéndolos siempre. Amar a la familia significa individuar los peligros y males que la amenazan, para poder superarlos. Amar a la familia significa esforzarse por crear un ambiente que favorezca su desarrollo. Finalmente, una forma eminente de amor es dar a la familia cristiana de hoy, con frecuencia tentada por el desánimo y angustiada por las dificultades crecientes, razones de confianza en sí misma, en las propias riquezas de naturaleza y gracia, en la misión que Dios le ha confiado: es necesario que las familias de nuestro tiempo vuelvan a remontarse más alto. Es necesario que sigan a Cristo».

(Juan Pablo II, Exhortación Apostólica “Familiaris Consortio”, N° 86)